

*La epistola es del cap. 15 del profeta Jeremias.*

Domine, inventi sunt sermones tui, et comedi eos, et factum est mihi verbum tuum in gaudium et in lætitiã cordis mei; quoniam invocatum est nomen tuum super me, Domine Deus exercituum. Non sedi in concilio ludentium, et gloriatus sum à facie manus tuæ: solus sedebam, quoniam comminatione replesti me.

Señor, yo encontré tu palabra y la comí, y tu palabra fué la alegría de mi corazón; porque tu nombre, Señor Dios de los ejércitos, fué invocado sobre mí. No me senté en las juntas de los entretenidos, ni me gloríe sino de lo que hizo tu mano: y me sentaba solo, porque me llenaste de amenazas.

## NOTA.

« Jeremias, hijo de Helcias, fué natural de Anathot, » pueblo de la tribu de Benjamin, de familia sacerdotal. No solo fué escogido de Dios, aun antes de ser concebido, no solo fué consagrado profeta en el vientre de su madre; sino que cuando no tenia mas que quince años le declaró el mismo Señor ministro suyo en las naciones y en los reinos, ofreciéndole que le pondria las palabras en la boca para que no se excusase con su tierna edad. Comenzó à profetizar Jeremias el año de la creacion del mundo 3375, esto es, 629 años antes del nacimiento de Cristo. »

## REFLEXIONES.

*Non sedi in concilio ludentium.* No concurrí à las partidas de juego. Necesariamente deben ser muy desagradables à Dios esas partidas, cuando se alegra tanto el profeta de no haber concurrido à ellas, y alega por mérito esto mismo. No es de hoy la aversion que muestra Dios à este género de diversiones. La pasion por el juego es perniciosa y vedada. Autoricela el mundo cuanto quisiere por la costumbre y por la publicidad; nuestro evangelio la proscribete, y

Dios la reprueba. En medio de eso, el juego es el dia de hoy la ocupacion mas ordinaria de la gente de distincion, de toda la que se llama gente de bien. Si no se jugara, ¿qué haria tanta multitud de personas ociosas? ¿en qué pasarían el tiempo tantas damas y tantos caballeros? Pero ¿será esta razon suficiente para autorizar la pasion por el juego, mientras la religion la condena? No quiero por ahora que miremos esta costumbre con ojos puramente espirituales; mirémosla no mas que à la luz de la razon cristiana.

Entre todas las diversiones se puede asegurar que el juego es la que ha hecho mas progresos, y si es lícito decirlo así, la que ha hecho mas fortuna en el mundo; porque embelesa con mas imperio, porque deja à la razon menos tiempo para fatigarnos con molestas reflexiones, y al corazón menos libertad para sentir las. Es verdad que el juego ya no es diversion; es un estudio que deseca, un trabajo ingrato y estéril que consume; es una pasion à la cual se sacrifica la hacienda, el alma y el sosiego. Clámase contra la aplicacion del espíritu que se dice es inseparable de todo ejercicio de devocion. Pero una sola noche de juego pide mas aplicacion, consume mas espíritus que muchas meditaciones y una semana entera de ejercicios. ¿Qué atencion, mi Dios, para llevar à cabo un proyecto, para aprovechar un lance, para prevenir, si fuese posible, la casualidad, para eludir la habilidad y las astucias del contrario, para descubrir sus intentos y aun sus pensamientos, y en fin qué atencion para suplantar à mi rival que por lo menos es tan hábil como yo!

Representémonos una mesa de juego. No hay cosa mas grave: se deja ver en el semblante de los jugadores una severidad triste y desabrida; sin hablar, ni pensar en otra causa que en ganar, están aguardando continuamente una coyuntura ó un incidente

que les favorezca. No interrumpen aquel inquieto silencio, ni aquel mal humor que les acompaña, sino para mostrar el miedo de perder, ó el sentimiento de haber perdido. Abstraídos siempre, y en cierta manera enajenados, se olvidan hasta de las mas comunes atenciones de la buena educacion; se les perdona todo desahogo, las mayores groserias, palabras ofensivas, arrebatos, como á aquellos enfermos que por una demasiada disipacion del espíritu, ó por una excesiva agitacion de la sangre, caen en frenesi. Dura el mal humor mas que el juego; y una obstinacion indiscreta, por no decir una especie de furor por ganar siempre, ó por desquitarse de la pérdida, renueva incesantemente las partidas, y hace mas violenta la pasion. Esta es aquella noble diversion, alma de todas las tertulias, ciencia de todas las edades, atractivo de todos los ociosos, nudo de todos los enredos, de todas las maquinaciones. Esto es lo que se llama desahogo del ánimo, recreacion inocente, diversion honrada de los hombres de bien; añadamos aun, pasion dominante de aquellas personas que no ignoran han de dar á Dios estrechísima cuenta de todos los instantes de la vida; de aquellas que, haciéndoseles muy pesado emplear para Jesucristo media hora del dia, no sienten dificultad en alargar el juego hasta deshora de la noche. Preténdese persuadir que el juego adormece todas las demás pasiones, y que suspendidas, ó cortadas todas, ceden á esta. Pero mejor se diria que á todas las despierta, todas la fomenta, y todas las resucita, mientras hace, por decirlo así, que se amodorre la razon, y se debiliten todas las demás buenas prendas del alma. ¡Cuántos hombres, en todo lo demás atentos, apacibles, políticos, sumamente afables, parece que solo en el juego tienen hiel, y por sus modales rústicos, groseros, por su colera y arrebatos se transforman en otros hombres! Parece

que no hay otra pasion mas adecuada para ahogar todo sentimiento de piedad y aun de religion, y para hacerlo con mas estrago y menos desconfianza por nuestra parte, que la pasion del juego.

Pero si todo cristiano debiera avergonzarse de ser jugador de profesion, ¿qué diremos de aquellos que por un indigno tráfico, tan contrario á las buenas costumbres, hacen de sus casas academias de juego? ¿Puede haber condicion, estado mas lastimoso? ofrecer, por decirlo así, alojamiento á la disolucion, cuartel á los disolutos, y á todos los vicios un asilo público! ¡Mi Dios, qué mayor ceguedad en esas almas viles y mercenarias, que la de querer hacerse responsables de todos los pecados que cometen los jugadores que concurren, y cargar, digámoslo así, con toda su iniquidad! No, por cierto, no es el gusto de tener compañía el que hace sacrificar su casa y su sosiego á la diversion y á la ociosidad de tanta gente desconocida. Tampoco nace esto de un genio condescendiente, naturalmente inclinado á complacer á muchos, á quienes tal vez no puede ver, á quienes aborrece y desprecia. Sin algun interés nunca llegó á tanto la mas oficiosa condescendencia. No puede ser otro el motivo, que el de un indigno tráfico de naipes y de dados á costa de la conciencia y de las buenas costumbres; ganancia real y efectiva, muy capaz á la verdad de mantener una familia cargada de deudas, y de surtirla hasta para lo superfluo; pero ganancia perniciosa, que llena las casas de desdichas, y tarde ó temprano reduce los hijos á la última miseria. Y dichosos ellos si se libran con solo este castigo; pero son pocos los de esta especie que verdaderamente se convierten.

*El evangelio es del cap. 16 de san Juan.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Amen, amen dico vobis, quia plorabit et flebitis vos, mundus autem gaudebit: vos autem contristabimini, sed tristitia vestra vertetur in gaudium. Mulier, cum parit, tristitiam habet, quia venit hora ejus: cum autem pepererit puerum, jam non meminit pressuræ propter gaudium, quia natus est homo in mundum. Et vos igitur nunc quidem tristitiam habetis, iterum autem videbo vos, et gaudebit cor vestrum; et gaudium vestrum nemo tollet à vobis.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: De verdad, de verdad os digo que lloraréis y gemiréis vosotros, pero el mundo se alegrará: vosotros os contristaréis, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. La mujer cuando pare tiene tristeza, porque llegó su hora; pero cuando ha dado á luz un niño, ya no se acuerda de la angustia á causa de la alegría que concibe porque ha nacido al mundo un hombre. Vosotros, pues, teneis tambien ahora tristeza; pero volveré á veros segunda vez, y se alegrará vuestro corazon, y ninguno os quitará vuestra alegría.

## MEDITACION.

## DE LAS DIVERSIONES.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que un cristiano en nada debiera encontrar diversion sino en la penitencia; este solo fruto habia de ser dulce para todo pecador. No por cierto, no vienen al caso las diversiones en un país enemigo, y en tiempo de combate. ¿Quién puede divertirse estando desterrado, cuando todos los objetos le inspiran y le mueven á tristeza? *Sentados á la orilla del rio de Babilonia, derramamos torrentes de lágrimas acordándonos de Sion* (1), decian los israelitas desterrados

(1) Salm. 136.

de la santa ciudad. *Consumidos de dolor en medio de un pueblo bárbaro, colgamos los instrumentos músicos de los sauces, y nos abandonamos al llanto. Instannos para que cantemos los mismos que nos condujeron cautivos. Cantad* (nos dicen) *las canciones que cantábais en Jerusalem. Pero ¿cómo podremos cantar los cánticos del Señor en una tierra extraña?* Así hablaban los Judíos suspirando por volverse á Jerusalem; y así deben gemir los cristianos las miserias de su desierto, clamando por la Jerusalem celestial, su amada patria. La alegría mundana nunca fué herencia de los elegidos del Señor. *Vosotros lloraréis*, les decia el Salvador, *y el mundo se alegrará*; vosotros estaréis tristes, y el mundo se entregará á la delicadeza, á la ociosidad y á los pasatiempos. Describe aqui Jesucristo el carácter distintivo de dos géneros de gentes, de elegidos y de réprobos, de siervos suyos y de esclavos del mundo. Vosotros, esto es, vosotros amados de mi Padre; vosotros que permanecisteis constantes conmigo en la tentacion; vosotros, pequeña grey, estaréis preocupados de tristeza; pero el mundo, esto es, aquellas almas sensuales, que no tienen de cristianas mas que el nombre; aquellas mujeres profanas, que no tienen mas que una sombra de religion; aquella muchedumbre, que corre á su perdicion por el camino ancho, solo suspirará por los entretenimientos. Una alegría artificial y amarga hará toda su lastimosa felicidad; un encadenamiento de diversiones insulsas y tumultuosas será toda su herencia. Tristes esclavos de la vanidad, funestas victimas del lujo, gentes del mundo, ponderad, levantad el grito cuanto quisiéreis, exagerando vuestras diversiones y vuestros pasatiempos. Decid en buena hora, que vuestra vida es una continua primavera; muchas flores, muchas hojas, mucho verdor, mucha lozania; pero ¿cuáles son los frutos para la vida

eterna? Vuestra risa se va á cambiar en llanto; vuestra algazara, vuestros gritos de alegría en crueles gemidos; vuestro gozo superficial, tan breve, tan pasajero, en una eterna tristeza; mientras la tristeza aparente de los buenos va á convertirse en una alegría pura, llena, colmada, que jamás ha de tener fin. ¡O mi Dios! ¿hubo jamás estado mas lamentable que el de esos hombres de pasatiempos? ¿hay ni puede haber presagio mas funesto que el de una vida empleada toda en la sensualidad y en las diversiones?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no todas las diversiones están prohibidas; las hay lícitas; pero ninguna de las permitidas debe dejar de ser cristiana. Las diversiones deben ser un inocente desahogo del ánimo, fatigado por el continuo trabajo, y debilitado por la demasiada aplicacion; pero ¿qué sería aplicacion, ni qué pesado trabajo fatiga á los que solo se ocupan en la caza, en el juego, en los pasatiempos, y en puras bagatelas? ¿Cosa extraña! las personas del mundo mas hambrientas de pasatiempos, son siempre las mas ociosas; libres de todo cuidado, no tienen otra ocupacion que la de pensar en qué han de emplear el tiempo; fatigadas su misma ociosidad. Están embelesadas cuando se multiplican y se varían las diversiones; pero ese embeleso ¿no será por ventura aquella alegría de maldicion, que es como la semilla de una tristeza eterna? Gástase toda la vida en visitas, en el juego, en paseos, en convites. No solo no causa vergüenza una vida tan opuesta á las máximas del Evangelio, sino que se hace vanidad y gloria de ella. ¿En qué se pasa hoy la vida en el mundo, sino en lo que causaría horror á los primeros cristianos? Ni se habla, ni se sabe hablar de otra cosa que de juego, de caza, de

modas, de galas, de espectáculos. ¡Oh, y cuánta verdad es que en el mundo ninguno está menos necesitado de divertirse que los que mas se divierten! Los mas de ellos son pecadores, muchos disolutos, y algunos aun impíos; no debieran pensar en otra cosa que en el llanto y en la penitencia, y debieran desterrarse para siempre de toda diversion.

Sin embargo, sucede todo lo contrario. A una perpetua cadena de juegos y de diversiones se reduce hoy la mas seria y casi la única ocupacion de las gentes del mundo, y estas gentes no siempre son las mas ajustadas. No se divierten para vivir, viven para divertirse. Tiénese lástima de aquellos que por una disposicion mas piadosa y mas cristiana andan poco solícitos de esas frívolas é insustanciales diversiones. Al que no se halla en todas las concurrencias de diversion se le reputa por insulso, por hombre insociable. Solo el no saber en qué se ha de pasar una hora, causa inquietud. Al paseo se sigue el juego, al juego el baile, al baile la cena, y á este perpetuo enlace de diversiones están reducidos todos los afanes de las gentes del siglo. Su verdadera felicidad consiste en no tener un instante de reposo. Y despues de esto ¿les causará novedad cuando se les pregunta si son cristianos? Estos son aquellos honestos pasatiempos, aquellas inocentes diversiones que falta poco para que nos quieran persuadir que son actos de virtud y meritorios. Grite Jesucristo cuanto quisiere por la mortificacion, por la penitencia; las gentes del mundo no tienen batallas que dar, combates que sufrir, ni violencias que hacerse; solo tienen pasiones que fomentar, inclinaciones viciosas que encender. La vida ociosa y regalona ocupa el lugar de aquella vida penitente y laboriosa, que el Salvador quiso fuese la herencia y como el distintivo de sus verdaderos hijos. Todo lo que sabe á retiro, á modestia,

á regularidad, sobresalta; el nombre solo de devocion estremece y asusta. La mitad del tiempo se pasa en querer dar gusto á otros, y la otra mitad en no querer sino lo que á cada uno le gusta. Muy digno de compasion es un enfermo que solo gusta de lo que le daña. ¡Y despues de esto nos admiraremos de que el Señor esté tan irritado; de que gima el universo al peso de nuevos azotes que descargan sobre él cada dia; de que el error encuentre tantos sectarios; de que el vicio inunde toda la tierra, y de que se llene el infierno de cristianos!

Señor, que por vuestra misericordia os habeis dignado iluminarme para hacer estas reflexiones, no permitais que las haga inútilmente. Seguro estoy de que he merecido el infierno, pero no lo estoy de que haya hecho penitencia. Acaso, mi Dios, estoy en desgracia vuestra; ¡y todavía pienso en divertirme! No, dulce Jesus mio, no me conviene esa alegría; resuelto estoy á pasar el resto de mi vida en amarga penitencia.

#### JACULATORIAS.

*Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine anime mee. Isai. 38.*

Lejos de pensar en pasatiempos, solo pensaré, Dios mio, en llorar los pecados de mi mala vida con amargura de toda mi alma.

*Quomodò cantabimus in terra aliena? Salm. 136.*

Desterrado estoy, y no es razon que me divierta en el lugar de mi destierro.

#### PROPOSITOS.

1. El ánimo tiene necesidad de algun desahogo, así como el cuerpo la tiene de algun descanso; pero así el descanso como el desahogo son perjudiciales á entrambos, si se toman sin regla y sin medida; el

ánimo se agrava y se entorpece, y el cuerpo se llena de humores y enferma. El mismo efecto producen las diversiones mas licitas, si no se toman con sobriedad. De ninguna uses que no sea cristiana; siendo siempre la razon cristiana, y no la pasion, la que te obligue á tomarla. Huye cuidadosamente de toda diversion de bulla y de tumulto, guardándote bien de destinar tus diversiones para el dia de fiesta. ¡Qué abuso, qué desórden, qué impiedad, convertir el dia del domingo, esto es, *el dia del Señor*, en dia de juego, de baile, de peligrosa ociosidad, y de diversiones profanas! Mira con horror esta especie de irreligion, y en todas tus diversiones considera bien el tiempo, el motivo y la duracion. Ten siempre en la memoria que un fin recto debe ser la regla de todas las diversiones. Un hombre ocupado necesita de algun desahogo, un cuerpo fatigado por el trabajo pide de justicia algun descanso. Pero la diversion siempre ha de ser diversion, y nunca ocupacion; ha de dejar cierta alegría, y nunca arrepentimiento. Siendo excesiva, siempre es dañosa. No ha de ser la pasion el alma ni la regla de las diversiones; para ser licitas, es menester que sean cristianas. Nunca olvides estos consejos, y ponlos en práctica.

2. Ten gran cuidado en que todas tus diversiones sean decentes, correspondientes á tu estado, á tu condicion, á tu profesion, á tu edad, y tambien á la reputacion en que generalmente te tienen. Debes desterrarte para siempre de toda diversion que pueda servirte de ocasion de pecado. En las mismas diversiones te has de mostrar siempre cristiano, religioso, modesto, atento, bien criado, y en fin, hombre ajustado, que siempre está muy sobre sí. Jamás te abandones totalmente á ellas; concédelas el ánimo, pero no el corazon, porque te lo estragarán. Imponete como una ley de hacer interiormente cierto número

de actos de amor de Dios durante las diversiones; medio admirable para que te sean provechosas al mismo tiempo que son cristianas. La compostura, la urbanidad, el sosiego, de que jamás te has de olvidar en el juego y en las diversiones, contribuirán para hacerlas mas agradables. En ninguna otra ocasion se descubre mejor el genio y la virtud.

---

### DIA VEINTE Y DOS.

#### SANTA JULIA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

Habiendo sorprendido à Cartago el año de 439 Gensérico, rey de los Vándalos y uno de los mas ardientes protectores del arrianismo, ejecutó las mas bárbaras crueldades, principalmente en las familias mas distinguidas de aquella populosa ciudad. Resuelto à fijar en ella su corte, quiso desembarazarse de todo lo que podia causarle algun rezelo. La primera que experimentó su inhumanidad fué la nobleza. Quitó la vida, ó los obligó à que la salvaran huyendo, à todos los que obtenian los cargos, ó lograban en la república algun crédito. Despojó à los ricos de sus haciendas, y à las iglesias de sus ornamentos, apoderándose de todos los vasos sagrados; y no contento con reducir à los mas ilustres ciudadanos à la mendicidad, à todos los hizo esclavos. Las mujeres y doncellas de distincion fueron vendidas à los mercaderes, y por muchos dias fué entregada al pillaje la ciudad.

Entre estas ilustres esclavas se halló una de la primera nobleza, llamada Julia, que, habiendo sido educada con el mayor cuidado en las santas máximas de la religion cristiana, habia hecho maravi-

T. 5.

P. 602.



STA JULIA, V. Y M.